

ESTEBAN DE VEGA, Mariano (ed.): *25 años de historia: la revista Studia Historica en la historiografía española*. Salamanca, Universidad de Salamanca, 2009. 214 pp. ISBN 978-84-7800-272-6.

La evolución de la revista *Studia Historica* (SH), en sus cuatro vertientes conocidas, es un factor concomitante e inseparable del propio desarrollo de la historiografía española en el mismo período (1983-2008). Muchos de los más destacados especialistas españoles en Historia han participado en la revista, ésta ha actuado como una verdadera caja de resonancia de los cambios y novedades producidos en la evolución de la historiografía, ciertos problemas y temas de estudio han derivado necesariamente del debate dentro de la propia disciplina. De tal manera que organizado en ocho artículos, el presente volumen realiza una exposición paralela de la evolución de la historiografía española por períodos, en cuatro colaboraciones, y del desarrollo de la serie SH desde su creación en 1983, en otras cuatro aportaciones.

En la completa comprensión de esta doble trayectoria se conjugan una serie de ejes convergentes, y que subyacen en los estudios presentados en este libro. Una historiografía «general», la española, se superpone a un nivel más especializado, compuesto por otras «historiografías», con una delimitación temporal

específica (la antigua, la medieval, la moderna y la contemporánea). La Historia de España, objeto a la vez que circunstancia, cruza transversalmente toda consideración sobre el aspecto precedente, la historiografía; es decir, se trata de una historia entendida como tema de investigación general a la vez que creadora del marco en el que se establece el contexto particular para esta investigación.

La conjunción de estos ejes es visible en el panorama específico en el que tiene lugar la aparición de la serie SH, tal cual es descrita en esta obra: la superación del retraso atribuido tradicionalmente a la historiografía española en aquel entonces, la influencia de la historiografía extranjera (principalmente de la francesa), los efectos de los planes de estudios de 1973-1974 que impulsaron la teoría y la metodología, el aumento de los estudiantes de Historia debido a múltiples factores (crecimiento demográfico, reforma universitaria, etc.), incremento del número de profesores y de investigadores, las consecuencias de la Ley de Reforma Universitaria que primaba la investigación sobre la docencia, el impulso dado a la investigación desde 1986 mediante los planes de I+D. Este contexto amplio también condicionó en alguna manera la labor investigadora y, por ello, el propio estado de la historiografía española desde 1975.

La evolución en tal caso inextricable entre la trayectoria de la revista y el desarrollo de la historiografía española, establecido como premisa, plantea una serie de problemáticas extraídas parcialmente de las diferentes aportaciones que integran este volumen y formuladas en general de la reflexión que suscitan estas últimas. Un comentario sobre las mismas extrae puntos de vista para la reflexión.

1. Es necesario analizar el contexto específico en que la disciplina histórica se ha desenvuelto a lo largo del siglo XX en España desde sus instituciones. Algunas breves notas a este respecto son planteadas en la introducción por M. Esteban de Vega (pp. 10-11). La consolidación en las universidades españolas de la disciplina de Historia ha experimentado un ritmo desigual y ha conocido en líneas generales un cierto retraso. Dentro de este panorama, es preciso recalcar la situación particular de la Universidad de Salamanca, sede

desde la que se produce la fundación de la revista. Esta Universidad, a diferencia de las del resto de España, sólo instituyó su Sección de Historia en 1963. Posteriormente, el desarrollo fue muy rápido, puesto de manifiesto en 1973, diez años más tarde, con la creación de la Facultad de Geografía e Historia. Otra década después, se funda la serie *SH*.

2. La consideración de la Historia de España debe partir de un examen profundo de cuál ha sido la idea de España que la historiografía general ha creado, reproducido y cuestionado, a lo largo del siglo XX. Así, como indica M. J. Hidalgo de la Vega (pp. 15-42), Tartessos, la Romanización y la Reconquista, se convierten en hitos problemáticos de una construcción de la españolidad. Si bien afectan particularmente al estudio de la historia antigua, realmente estos planteamientos se insertan en el desarrollo de la historiografía española en general y su cuestionamiento ha procedido de la misma, mediante la labor investigadora producida en este tiempo. De tal manera que la historiografía, en este caso la española, es inseparable de la cuestión de la cultura, entendida ésta como historia de la cultura. En la fusión de ambas se han generado unos discursos de lo dominante, que han partido de las esferas de lo oficial durante décadas, y han forjado preferencialmente un significado y una consideración de la idea de España.

3. La relación entre la trayectoria de la revista *SH* y el estado de la historiografía española puede ser difusa en algunos aspectos. La afirmación directa de que la serie ha venido actuando como una portavoz más de las producciones y las líneas temáticas de la historiografía española es incompleta. Cada una de las revistas ha experimentado un recorrido particular, intrínseco, autónomo y retroalimentado. Estos caminos propios han tomado la senda marcada por las orientaciones imprimidas por aquellas personas que han sustentado su publicación desde 1983, como destaca D. Plácido para el caso particular de *Studia Historica. Historia Antigua* (p. 61), y en general es perceptible en los diferentes análisis sobre la evolución de las otras revistas.

4. El análisis de los diferentes temas abordados en las cuatro revistas, los problemas y las discusiones tratados, las líneas generales

de investigación, las metodologías referidas, los límites espacio-temporales más recurrentes, los especialistas que han colaborado desde sus áreas de conocimiento; entre otros aspectos, debe conducir a una reconsideración sobre el problema de la especialización, excesiva o no, de la disciplina histórica. En esta valoración la discusión es extensiva al estado de la historiografía española e incluso de la internacional, así como de la situación de ciertas instituciones con un papel significativo, como la universidad. Como pone de relieve J. A. García de Cortázar para el caso de la historia medieval, ciertas disciplinas se han desgajado de la Historia, como el Arte, el Derecho o la Medicina, ahondando en esta especialización desde los mismos planes de estudio de las universidades españolas, y manifestándose igualmente en el trabajo del investigador. El objetivo de la interdisciplinariedad parece, pues, lejano o, cuanto menos, difícil.

5. Se precisa de un examen profundo y paralelo de la evolución de la historiografía española en este último cuarto de siglo. Se conocen ya algunas notas predominantes y reiteradas sobre las transformaciones dadas en este ámbito: la crisis de los paradigmas tradicionales, la hiperespecialización temática, la aparición de nuevas formas de hacer historia, la adopción de microperspectiva en la investigación (alejada de la *macro* propia de los grandes paradigmas), el rebatimiento completo expresado por el postmodernismo. El resultado generado por estos cambios ha sido un eclecticismo ambiguo, como subraya J. A. García de Cortázar (pp. 68-69); derivado tanto de un relativismo moral como del temor a caer en el subjetivismo.

6. Una descripción de la producción histórica española en este último cuarto de siglo debe relacionarse con la indagación sobre cuáles son los resortes de la investigación actual en España. Las observaciones de J. A. García de Cortázar a este respecto son sugerentes, en aquello que denomina, en el constante uso y analogía del lenguaje económico con el que anima su exposición, las «unidades de producción». Inicialmente las sedes de esta investigación fueron los departamentos universitarios, posteriormente las áreas y, por último, en la actualidad, los grupos de investigación. Si bien en este punto aparentemente Cortázar cae en cierta

contradicción. Por un lado define estos grupos mediante el principal rasgo de que responden a la voluntad, entendida ésta como desinteresada, de participar en una misma investigación (p. 71). Pero por otro, reconoce seguidamente el interés del investigador por forjar un *currículum*. Realmente no puede entenderse como una contradicción, pues esta visión procede de la situación interna de la institución universitaria en la actualidad, de la que con toda seguridad Cortázar en un gran conocedor. Finaliza este *excursus* con la conclusión de que, con todo, el oficio del historiador se aproxima más al del creador (artístico) que al del científico. Síntoma, causa o consecuencia, según la postura que se adopte.

Sobre este nivel de los grupos de investigación se ha establecido el apoyo ejercido desde la Administración mediante la financiación. La esencia de este sistema, según Cortázar, reside en el impulso dado a unos temas que serían prioritarios para la sociedad. En realidad, este sistema forma parte de un programa de desarrollo de la inversión en I+D adoptado por los gobiernos. Pero la afirmación de este autor plantea una difícil cuestión que nunca puede ser olvidada: ¿cuáles son los fines de la historia? La perspectiva social no puede ser denostada. Más adelante se retorna sobre esta cuestión.

7. La historiografía española ha sufrido largamente el pesado diagnóstico de retraso, arrastrado desde los años 60, y la afirmación de una evolución arrítmica, que hizo que en los inmediatos años de la Transición, se produjera una auténtica eclosión. Pero aún si cabe más importante es la insistencia en la importante influencia de la historiografía extranjera sobre la española, principalmente la francesa, como se manifiesta a lo largo de todo el volumen. ¿En qué sentido se ha entendido tradicionalmente esta influencia procedente de Francia, en términos de inspiración cultural o en los de la adopción de unos principios teóricos y metodológicos en la investigación histórica? El primer planteamiento reposa largamente durante todo el siglo XX y sus orígenes se remontarían con anterioridad. Pero referido al segundo aspecto, habría que considerar si Francia ha representado en sí un canal de comunicación con las tendencias historiográficas europeas o si ella misma era la depositaria de esa

intensa influencia. Por este motivo se recuerda con frecuencia el impulso de los Annales como escuela, preponderante en Francia, y cuyos principios se habrían introducido en España. Pero esta influencia exterior no se circunscribía a una única escuela ni tendencia. Puede entenderse en un sentido más amplio. Tanto Annales como el materialismo histórico y otros movimientos de la historiografía producidos desde la Segunda Guerra Mundial en Europa representaban en común una reacción contra la historia positivista, tradicional, empiricista y preferencialmente política; planteando un sentido totalizar del devenir histórico, el estudio de las estructuras y no de los personajes ilustres, la importancia de lo económico y lo social, y una nueva lógica histórica (contraria a la confianza absoluta puesta en el dato del positivismo). Esta transición, que aún no se había producido por completo en España, debía tener lugar, y en su consecución no se sustentó en una única influencia exterior.

De tal manera que las diferentes revistas que integran la serie *SH* presentan el rasgo en común de haber descrito una línea coherente en el desarrollo de cada una de ellas, que las ha definido en este tiempo. Así, se han acogido diferentes temáticas y orientaciones, sirviendo de expresión de la historiografía española y de las relaciones con el panorama internacional. Se trata, como se dice en este volumen, de revistas *abiertas* a toda la comunidad científica (contribución de G. de Ser Quijano e I. Martín Viso). El planteamiento *monográfico* ha sido una constante y se ha consolidado a lo largo del trabajo en estos años. Esta perspectiva partía de una delimitación cronológica o temática, para formular la deliberación sobre diferentes problemas. Desde sus inicios esta serie ha mostrado un decisivo afán por la *actualidad*, por aquellas cuestiones más recientes surgidas a raíz de la discusión dentro de la disciplina y formuladas desde la investigación.

Estos rasgos predominantes se extraen de los artículos que dentro de la obra han descrito la evolución de cada una de las revistas, que por lo demás prácticamente se organizan como indicaciones de los temas que se han tratado en estos veinticinco años. Precisamente esto último deja en evidencia una carencia esencial

de un volumen como el presente que debería tener la ambición o la aspiración de perpetuarse en el tiempo, por su valor al analizar el bagaje de la historiografía española a través de la revista *SH* y en un sentido general al establecer un contexto particular como el descrito. Se trata de la ausencia de un apéndice con los índices temáticos, de los artículos y de los autores que, cuanto menos, habría ahorrado esta labor a las distintas colaboraciones que lo hacen someramente y habría arrojado un panorama más sistemático y profundo si ello consistía un objetivo en sí mismo.

El rico panorama de la historiografía española expuesto por los diferentes autores muestra una gran coherencia, por encima de las divergencias propias de períodos históricos distintos con problemas propios y específicos, formando un cuadro completo de la formación de esta tradición historiográfica y de la revisión de la misma. Con la excepción de la contribución de A. Morales Moya, donde la trayectoria personal se confunde con la evolución general de la historiografía española contemporánea, cuya presencia es inexistente dentro de un artículo con la declaración de intenciones expresada en el título: «Ensayo de egohistoria».

Retomando esto último y atendiendo a la evolución futura tanto de la revista como de la tradición especialista que la sustenta, se hace obligado recurrir al ámbito de las finalidades. La respuesta a los objetivos que se asuman condicionará enteramente tanto las orientaciones venideras de *SH* como el propio oficio de historiador. Aquí se han esbozado algunas pautas que reunidas forman los reconocibles márgenes en los que se desarrolla la investigación: el esfuerzo personal, la concepción historiográfica, los problemas y debates disciplinares, los nuevos descubrimientos y las renovadas búsquedas, las sedes de la investigación, la promoción personal, la financiación pública, la posición de la institución universitaria. Cuando la investigación repara en su realidad más tangible, considerando su posición pragmáticamente, desvela una paradoja: en una época como la actual en la se dispone de más medios que nunca antes, y de menos con toda seguridad de los que se contará en un futuro, la situación de la investigación y del investigador mismo puede ser difícil. Como señala J. A. Gar-

cía de Cortázar, la historia presente se enfrenta al dilema de la cantidad frente a la calidad (p. 85). Sólo la perspectiva ganada por otros veinticinco años permitirá evaluar este serio problema. Esperemos, por tanto.

Pablo Ijalba Pérez